

14. ¿Por qué dice que el matrimonio es un estado sagrado? ¿Quién concertó el primer casamiento? ¿Qué afirma la doctrina al respecto?
15. ¿Qué dice el libro de *Proverbios* acerca del matrimonio?
16. ¿Qué dos cosas son esenciales para que resulte exitoso un matrimonio o cualquier otra empresa humana?
17. ¿Por qué dice que cada uno debe tomar su cruz y no la ajena? ¿Qué pasa cuando los religiosos se ocupan demasiado de lo mundano? ¿y cuando las casadas se ocupan demasiado de la religión?
18. ¿Qué dice del marido de la mujer buena? ¿Y de su familia?

### Análisis literario

1. En «Vida retirada», ¿cómo apela fray Luis a los sentidos? ¿En qué consiste la sensualidad del poema?
2. ¿Comparte usted el concepto de Fray Luis del campo y de la ciudad?
3. Comente sobre el lenguaje de fray Luis en *La perfecta casada*. ¿Qué metáforas emplea? ¿Qué otro tipo de comparación usa? ¿Qué alusiones bíblicas o clásicas encuentra usted en esta selección?
4. ¿Qué elementos humanísticos y neoplatónicos encuentra usted en la poesía y prosa de fray Luis?
5. ¿Cómo critica a ciertos clérigos y monjas? ¿Por qué cree usted que las obras de fray Luis pueden haber provocado una reacción negativa de parte de los oficiales eclesiásticos?

## La primera novela moderna

### MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

Considerada la obra maestra de la literatura española, la novela de Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* revoluciona la ficción europea a principios del siglo XVII. Publicada en dos partes, la primera en 1605 y la segunda en 1615, relata las experiencias de un hidalgo pobre y mayor de edad que se llama Alonso Quesada o tal vez Quijada—el narrador pretende no saber con certeza su nombre exacto—que vive en algún lugar de La Mancha, el cual no se especifica.

Aficionado a las novelas de caballerías, el viejo hidalgo lee tantas que termina creyendo las historias

fantásticas que relatan. Decide imitar a los héroes novelescos y dedicarse a deshacer agravios, enderezar entuertos y remediar abusos—es decir, a mejorar el estado del mundo. Con este fin se inventa un nombre nuevo—don Quijote de la Mancha—y, acompañado de Sancho Panza, un campesino sencillo y leal, sale a buscar aventuras.

La intertextualidad\*—es decir, la relación entre la historia del viejo hidalgo de La Mancha y los libros de caballerías\* que lo inspiran—es fundamental. El libro de caballerías fue un género muy popular durante la primera mitad del siglo XVI. El hecho de que ya estaba pasando de moda cuando se supone que el hidalgo de La Mancha se trastorna por su devoción exagerada al género ayuda a acentuar el aspecto caricaturesco del personaje. Los libros de caballerías cuentan las maravillosas aventuras de valientes paladines que combaten contra magos, gigantes y otros seres temibles a fin de defender o de honrar a su amada. En el núcleo de la novela de caballerías está una visión idealizada del universo en la cual el bien triunfa sobre el mal y el hombre es capaz—con la ayuda de la Providencia—de efectuar cambios positivos. Se trata de un mundo en que, a pesar del caos y de las fuerzas negativas que reinan, tarde o temprano siempre se restablece el orden.

En la época en que Cervantes escribió *Don Quijote*, el idealismo utópico ya se había desmoronado y se tenía un concepto mucho más complejo del mundo. El optimismo de principios del siglo XVI, cuando España era uno de los países más poderosos de Europa y se extendía su influencia hacia el este y el oeste, empezaba a ceder al pesimismo que asociamos con el barroco.\* El triunfo del protestantismo en el norte de Europa, la derrota de la Armada Invencible, las dificultades económicas, las continuas guerras, la corrupción política y la percepción por parte de la élite de que España estaba entrando en su ocaso empezaban a conducir a un estado de ansiedad colectiva.

La incertidumbre penetraba en todos los aspectos de la vida. La Reforma de Lutero había puesto en duda la autoridad de la Iglesia, motivando la represión de ideas heterodoxas en los países católicos y fomentando un ambiente de temor. En España, los fracasos políticos y económicos de la Corona socavaban la confianza de la élite intelectual en el Estado. En los centros de poder reinaban la hipocresía y la intriga, lo cual producía la sensación de que todo era apariencia y engaño. La revolución científica, que ocurría principalmente en los países del Norte, empezaba a corroer convicciones que se tenían desde hacía siglos, produciendo así un sentido de inseguridad y cierto desequilibrio intelectual.

Como de

La Reforma

el albedrío = free will  
la voluntad =

③ Otro factor significativo es el resurgimiento en el siglo XVI del escepticismo—una filosofía que cuestiona la capacidad del ser humano de conocer la verdad. El redescubrimiento de textos del filósofo pirrónico griego Sextus Empiricus condujo a una reevaluación de la naturaleza del conocimiento. La Reforma había disputado varias de las fuentes tradicionales del saber—en particular, la autoridad eclesiástica. Esto y la publicación de nuevas traducciones de las obras de Sextus provocaron acaloradas polémicas sobre este tema. Es de notar que el escéptico de aquel entonces era creyente; no negaba la existencia de Dios, sino que sostenía que Dios era la única fuente de la Verdad, la cual el hombre, con su intelecto y sentidos deficientes, sólo conocía imperfectamente. Estas ideas, que entraron en España con las obras de Erasmo y otros, se manifiestan claramente en las obras de Cervantes.

En la Antigüedad el escepticismo fue concebido como una respuesta al dogmatismo. Caracteriza a don Quijote la posición antiescéptica, es decir, la dogmática. El ingenioso caballero no cuestiona jamás sus convicciones, lo cual hace que choque constantemente no sólo con la realidad objetiva, sino también con individuos cuyos sistemas de creencias son diferentes al suyo.

Don Quijote no es el primer personaje literario con su propio concepto del mundo—su propio *weltanschauung* o *worldview*. Ya hemos visto un incipiente perspectivismo\* en el *Libro de buen amor* y en *La Celestina*. Pero a diferencia de sus antecesores, Cervantes desarrolla este tema de una manera consciente y sistemática. Lo que define a don Quijote como personaje moderno es el hecho de que tenga una visión que, aunque basada en fuentes literarias, es completamente suya. El viejo Quesada o Quijada se trastorna de acuerdo con una idea muy específica de cómo es el mundo y de cómo debe ser. Los libros de caballerías le muestran un universo que es imperfecto, pero que es perfectible, porque el héroe rectifica los males. Esta visión utópica opera en el viejo hidalgo, inspirándolo a convertirse en un instrumento del bien. Quiere crear un mundo donde reine la justicia y la paz. Con ese fin toma un nuevo nombre y se crea una nueva identidad: la de don Quijote de la Mancha.

En don Quijote vemos la emergencia de una conciencia del «yo» mucho más desarrollada que en personajes ficticios anteriores. Dentro del marco novelesco, don Quijote se inventa a sí mismo; es el primer *self-made man* de la ficción europea. Y transforma no sólo su propia identidad, sino también su mundo. Ajusta la realidad inmediata de acuerdo con su concepto de sí mismo y de su papel de caballero. Así que un molino de viento le parece un gigante;

una venta, un palacio, una prostituta, una dama.

Su visión del mundo le hace sensible a males que otros no ven, o que no se atreven a tratar de enmendar. Si algunas veces pelea con gigantes imaginarios, otras intenta corregir injusticias auténticas: el abuso de un criado, por ejemplo, o la separación de dos amantes por sus padres. Es decir, aunque don Quijote a menudo choca con la realidad *objetiva*—al fin y al cabo, un molino de viento no es un gigante—sería un desacierto decir que sencillamente no ve la realidad; su visión particular le revela ciertas realidades—la injusticia, el sufrimiento, la poesía, la belleza—que pasan inadvertidas para la mayoría de la gente. Es precisamente el aspecto visionario de don Quijote lo que lo hace memorable—y admirable.

Al mismo tiempo, la posición dogmática de don Quijote a menudo lo lleva al fanatismo. Cuando los demás no ceden ante sus demandas, a menudo se pone violento, atacando a personas inocentes. En una ocasión unos mercaderes, a los cuales les exige que rindan homenaje a Dulcinea, le piden pruebas de la belleza de ésta. Don Quijote, furioso porque rehúsan creer ciegamente lo que él toma por una verdad absoluta, se lanza contra ellos con fiera. Episodios como éste ilustran el lado oscuro del idealismo quijotesco, el que de repente se convierte en una fuerza destructiva y peligrosa.

Don Quijote no se contenta con soñar con la utopía caballeresca, sino que actúa. Busca transformar la realidad mediante la acción. Su activismo refleja la filosofía que dominaba la España de Cervantes: el humanismo ponía al hombre en el centro de su mundo y la Contrarreforma daba suma importancia al libre albedrío. Don Quijote se transforma por un acto de voluntad. Insiste en numerosas ocasiones en que si sigue la carrera de caballero andante, no es porque esto sea su destino sino porque es su voluntad. Las estrellas pueden inclinar al individuo, pero no lo pueden forzar.

Como sus modelos, el caballero de La Mancha también tendrá su dama. La personificación de los ideales de don Quijote es Dulcinea del Toboso—una campesina grosera, cuyo verdadero nombre es Aldonza Lorenza—que su imaginación transforma en una dama bella y elegante. Dulcinea se convierte en la razón de ser de don Quijote. A ella le dedica todas sus hazañas. Cuando Sancho Panza dice a su amo que vio a su amada y la describe tal como es—ordinaria, andrajosa y maloliente—, don Quijote alega que algún malhechor la habrá transformado. El incidente demuestra la tenacidad con la cual el hombre se agarra de sus ideales y hasta qué punto es capaz de torcer la realidad de acuerdo con sus nociones preconcebidas.

Por desatinado que sea, don Quijote tiene un concepto coherente del mundo. Como los héroes de las novelas de caballerías, funciona en términos de absolutos: la libertad y la esclavitud, la belleza y la fealdad, el bien y el mal. Separa «lo que es» de «lo que debe ser». Lo que no entiende es que a veces—casi siempre—las situaciones son ambiguas. Así que cuando en el camino se encuentra con algunos presos del rey que son llevados a trabajar en las galeras, don Quijote protesta. Viendo que van encadenados y sabiendo que Dios hizo al hombre libre, rehúsa aceptar que el Estado pueda, en ciertas circunstancias, privar de libertad al individuo.

Pero no sólo don Quijote sino todos los personajes de la novela ven las cosas desde su propia perspectiva. Si el protagonista lleva su obsesión con la caballería al extremo, también los demás ven y juzgan las situaciones de acuerdo con sus particulares intereses. Algunos críticos han visto a Sancho, un verdadero repositorio de la sabiduría popular, como un personaje «realista» que contrasta con el «idealista», don Quijote. Sin embargo, Sancho también tiene su quimera. Sueña con ser el gobernador de una «ínsula» (isla) que pueda regir con justicia y compasión.

En el episodio de la venta (Capítulo XVI), Cervantes utiliza el perspectivismo\* para demostrar cuán elusiva es la verdad. Sirve en la venta una moza asturiana que se llama Maritornes, la cual tiene amores con un arriero que está alojado allí. Al entrar la muchacha al cuarto donde éste la espera, topa con don Quijote y se encuentra de repente sentada en su cama. Se arma un escándalo, se prende un candil y cada uno juzga la escena desde su propio punto de vista. Don Quijote cree que Maritornes es una bellísima doncella que ha ido a buscarlo, lo cual deja a la asturiana completamente confundida. El arriero, hombre sencillo que sólo entiende las exigencias de la carne, se pone celoso, creyendo que don Quijote desea las mismas atenciones de la muchacha que él. Sancho cree que está teniendo una pesadilla. Interrumpen el caos las palabras brutales del ventero—«¿Adónde estás, puta?»—quien le echa la culpa a Maritornes por todo el enredo. Pero ninguno ha juzgado correctamente. Todos se han equivocado tanto o más que don Quijote.

Cervantes realza el poder creativo del individuo al convertir al mismo lector en un inventor de la historia de don Quijote. Al mismo tiempo, pone en duda la capacidad del hombre para conocer la verdad objetiva. La crítica moderna ha hecho hincapié en las maneras en que un lector «recibe» y «reconstruye» un texto. La teoría de la recepción\* (*reception theory*) se ocupa de cómo una obra literaria es recibida por sus lectores individual y colectivamente. Algunos

teóricos—el grupo variado de proponentes de *reader-response theory*\*—se centran en la identidad, papel y función de los lectores en el engendramiento del texto,\* entendido siempre como algo fluido y cambiante. Cuatrocientos años antes de que la crítica hubiera articulado estas teorías, Cervantes obliga a sus lectores a participar en el acto creador al introducir deliberadamente ambigüedades y datos vagos en la narración.

La ingeniosa técnica que emplea para realizar sus fines es la del narrador infidente\* (o no fidedigno)—es decir, el narrador en cuya palabra no se puede confiar—que nos obliga a leer entre líneas, a adivinar la información que se nos oculta y a reconstruir la narración. Al decirnos que el protagonista se llama Quijada o Quesada o tal vez Quejada, y al negarse a concretar el nombre de su pueblo, revela que no piensa contarnos la historia completa y nos invita a llenar los huecos que deja. Además, menciona que hay varios autores que han tratado de esta historia, llevándonos a creer que hay más de una versión. En el Capítulo IX afirma haber encontrado una parte de la narración en unos cartapacios que compró en la calle, y dice que la obra original fue escrita en árabe por un tal Cide Hamete Benengeli, lo cual nos distancia aún más de la verdad al tratarse de la interpretación de una traducción de un idioma extranjero. Como en la España de Cervantes los árabes tenían fama de mentirosos, la autenticidad de los hechos es doblemente sospechosa, y dado que hace la traducción «un morisco que pasaba por la calle», la fidelidad al texto es aun más problemática. Para complicar la situación aún más, algunos segmentos son narrados por don Quijote mismo, cuya tendencia a torcer los hechos ya conocemos, o por otros personajes, cada uno de los cuales tiene su propia perspectiva. Cervantes no niega la existencia de la verdad, pero al construir capas narrativas que alejan al lector de los hechos e incluir una multitud de voces que reaccionan a situaciones o relatan segmentos de la historia desde su propio punto de vista, cuestiona la autoridad de la palabra escrita e implica que la verdad es casi imposible de conocer.

En *Don Quijote II*, que salió diez años después de la publicación de la novela original, Cervantes modifica la imagen del protagonista. Al recomenzar don Quijote sus andanzas en la segunda novela, los nuevos personajes que salen a su encuentro ya lo conocen porque han leído acerca de él en la primera. Don Quijote se ha convertido en figura literaria—es decir, en el invento de otros que lo «reconstruyen» según sus expectativas. El poder creador es precisamente lo que imbuye al ser humano de dinamismo. Sin inventar, el individuo languidece. Don Quijote se man-

tiene fuerte mientras su imaginación sigue activa. Mientras que en la novela de 1605 don Quijote proyecta su voluntad generando así aventuras, en la de 1615 otras personas, deseosas de divertirse con él, empiezan a idear situaciones maravillosas para hacerlo actuar. Por ejemplo, en el capítulo que se incluye aquí, el duque y la duquesa inventan que un mal encantador ha hecho que a la condesa Trifaldi y a sus damas les salgan barba; para devolverlas a su estado natural, don Quijote tendrá que llegar al reino de Candaya a lomos de Clavileño, un famoso caballo que vuela—que es, en realidad, una figura de madera que los duques han construido para la ocasión.

Sin la necesidad de proyectar su voluntad, don Quijote se debilita. Se convierte en un ser angustiado que se encuentra atrapado en un rol. Rara vez imita conscientemente a modelos literarios como en la primera novela, y rara vez rechaza los comentarios—a menudo sensatos—de Sancho.

El don Quijote de la segunda parte de la novela es menos cómico que el de la primera. Provoca la compasión más que la risa. Cervantes mantiene el tono humorístico de la obra, pero el foco de la comicidad a menudo es Sancho, quien ocupa un lugar más central en la segunda parte de la novela que en la primera. Como antes, el humor es casi siempre bufonesco—malentendidos absurdos, violencia descabellada, comentarios jocosos y disparatados—pero no sirve necesariamente para hacer avanzar nuestra noción de la perspectiva personal y única de don Quijote. Mucha de la ingeniosidad de la Segunda Parte se deriva de la estructura misma de la novela. Cide Hamete Benengeli, la supuesta fuente de la historia, se convierte en un personaje gracioso, equivocándose, contradiciéndose y distrayendo a los lectores con sus observaciones a veces poco lógicas.

Uno es los episodios más importantes del libro de 1615 es el que relata las experiencias de Sancho como gobernador de una «ínsula». Este segmento, que revela el sentido de justicia y magnanimidad del escudero, lo convierte en un personaje de dimensiones intelectuales y espirituales más profundas de lo que habíamos sospechado.

En el último episodio de la novela, don Quijote renuncia al sueño utópico. Al volver a su aldea, observa tristemente que Dulcinea no aparece. La ausencia de la amada señala el fin de la ilusión que ha dado sentido a la vida de don Quijote. Pero si el ingenioso caballero no logra crear la utopía por la cual ha luchado, no fracasa por completo. Como Cervantes muestra en episodio tras episodio, la perfección es inalcanzable, y por lo tanto, el idealista está destinado a frustrarse. Sin embargo, don Quijote triunfa en el sentido de que logra crear su propia identidad.

Para conseguir de él lo que quieren, otros personajes tienen que aceptarlo como don Quijote de la Mancha. Para hacerlo volver a su pueblo, sus «protectores» tienen que vencerlo en el campo de batalla. Es decir, tienen que jugar según las reglas de él. Para ellos, como para nosotros, ha dejado de tener importancia Alonso Quesada o Quijada. Todos se acuerdan sólo de don Quijote. Su visión particular le ha ganado un lugar inmortal dentro de las letras europeas.

Además de *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes escribió una novela pastoril, *La Galatea* (1585), que dejó sin terminar, y *Persiles y Sigismunda*, una larga alegoría cristiana publicada póstumamente por su esposa en 1617. Sus *Novelas ejemplares* (1613) representan un hito en el desarrollo de la narración corta por su penetración psicológica, su cuidada estructura y su complejo concepto de la condición humana. Cervantes también escribió teatro. Aunque la mayoría de sus obras se han perdido, algunas—*La Numancia*, *Los tratos de Argel*, *Pedro de Urdemalas* y *El rufián dichoso*—siguen despertando el interés de los críticos. Sus *Entremeses*\*—obras cortas destinadas a ser representadas entre los actos de una comedia—son considerados una importante contribución al género. Aunque no fueron representados durante la vida de Cervantes, hoy día no sólo son el foco de muchos estudios críticos sino que también se representan con frecuencia en los teatros. También publicó una colección poética, *Viaje del Parnaso* (1614).

## El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

### Primera parte Capítulo 1

#### Se trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha,<sup>1</sup> de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero,<sup>2</sup> adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero,<sup>3</sup> salpicón<sup>4</sup> las más noches, duelos y que-

<sup>1</sup> Región de España en el sudeste de la Meseta.

<sup>2</sup> Los hidalgos de aldea guardaban las antiguas armas de sus antepasados en un estante llamado astillero o lancera que se colocaba en algún lugar visible de la casa.

<sup>3</sup> Es decir, pobre, puesto que la carne de carnero era más

14<sup>ta</sup> sala de los nobles

brantos<sup>4</sup> los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte,<sup>5</sup> calzas de velludo<sup>6</sup> para las fiestas, con sus pantuflos<sup>7</sup> de lo mismo, y los días de entre semana se honraba en su vellorí<sup>8</sup> de lo más fino. Tenía en su casa una ama<sup>9</sup> que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín<sup>10</sup> como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre<sup>11</sup> de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia, en los autores que de este caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso—que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino<sup>12</sup> en esto, que vendió muchas fanegas<sup>13</sup> de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva,<sup>14</sup> porque la claridad de su prosa y aquellas entrecadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se

hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura». Y también cuando leía: «... los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza».

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello. (...)

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro,<sup>15</sup> y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (...)

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos<sup>16</sup> siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple,<sup>17</sup> mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacía una apa-

cara que la de vaca.

<sup>4</sup> *Stew eaten by the poor.*

<sup>5</sup> Tocino y huevos. (El sábado era un día de semi-ayuno en memoria de la derrota de los moros en 1212 en la batalla de Navas de Tolosa. Tocino y huevos era una comida común de la gente pobre.)

<sup>6</sup> Tipo de paño fino.

<sup>7</sup> *Velvet.*

<sup>8</sup> Calzado que se pone encima del zapato para abrigar el pie.

<sup>9</sup> Paño menos fino que el velarte.

<sup>10</sup> *Housekeeper.*

<sup>11</sup> Caballo.

<sup>12</sup> Apellido.

<sup>13</sup> Locura.

<sup>14</sup> Medida agraria que equivale a 6400 metros cuadrados.

<sup>15</sup> Autor de *Don Florisel de Niquea, Amadís de Grecia y La Segunda Celestina*, continuación del libro de Rojas.

<sup>16</sup> *De... from dusk until dawn. (Note the play on claro, «clear», and «turbio», muddled.)*

<sup>17</sup> Largos.

<sup>18</sup> Una celada (*helmet*) de encaje protegía la coraza; el morrión protegía sólo la parte superior de la cabeza.

riencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana: y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro, la tomó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia<sup>19</sup> de ella, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos<sup>20</sup> que un real y más tachas que el caballo de Gone-la<sup>21</sup> que *tantum pellis et ossa fuit*,<sup>22</sup> le pareció que ni el *Bucéfalo* de Alejandro ni *Babieca* el del Cid con él se igualaban.<sup>23</sup> Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque—según se decía él a sí mismo—no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tomó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*,<sup>24</sup> nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.<sup>25</sup>

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar *Don Quijote*; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron

<sup>19</sup> Experiment. (Note that, since the first experiment proved his makeshift helmet unsound, Don Quijote decides not to put this one to the test.)

<sup>20</sup> Play on words. Cuartos refers both to an equine disease and a small coin worth a fraction of a real, a larger coin.

<sup>21</sup> El bufón Pietro Gonnella cuyo caballo era muy flaco.

<sup>22</sup> Fue todo piel y hueso.

<sup>23</sup> *Bucéfalo* and *Babieca* were famous horses in literature known for their beauty and strength.

<sup>24</sup> Hack.

<sup>25</sup> Cuando... when he had only been an ordinary hack, before he had been raised to the status of the first of all the hacks in the world.

decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís<sup>26</sup> no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *Don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él: «Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo en un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula<sup>27</sup> Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero Don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante<sup>28</sup>»? ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata<sup>29</sup> de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

<sup>26</sup> Amadís was a hero of several books of chivalry, the most famous of which was Amadís de Gaula. He is Don Quijote's hero.

<sup>27</sup> Isla.

<sup>28</sup> A... según su voluntad.

<sup>29</sup> Cuenta.

gión del aire, y aun que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, pues estando la región del fuego entre el cielo de la Luna y la última región de aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos; y pues no nos asuramos,<sup>148</sup> Sancho miente, o Sancho sueña.

—Ni miento ni sueño—respondió Sancho—; si no, pregúntenme las señas de las tales cabras, y por ellas verán si digo verdad o no.

—Dígalas, pues, Sancho—dijo la duquesa.

—Son—respondió Sancho—las dos verdes, las dos encarnadas,<sup>149</sup> las dos azules, y la una de mezcla.

—Nueva manera de cabras es ésa—dijo el duque—y por esta nuestra región del suelo no se usan tales colores; digo, cabras de tales colores.

—Bien claro está eso—dijo Sancho—; sí, que diferencia ha de haber de las cabras del cielo a las del suelo.

—Decidme, Sancho—preguntó el duque—: ¿vistes allá entre esas cabras algún cabrón?

—No, señor—respondió Sancho—; pero oí decir que ninguno pasaba de los cuernos de la Luna.

No quisieron preguntarle más de su viaje, porque les pareció que llevaba Sancho hilo de pasearse por todos los cielos, y dar nuevas de cuanto allá pasaba, sin haberse movido del jardín.

En resolución, éste fue el fin de la aventura de la Dueña Dolorida, que dio que reír a los duques, no sólo aquel tiempo, sino el de toda su vida, y que contar a Sancho siglos, si los viviera; y llegándose Don Quijote a Sancho, al oído le dijo:

—Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos.<sup>150</sup> Y no os digo más.

## Temas

### Comprensión del texto: Capítulo I

1. ¿Cómo describe el narrador a don Quijote al principio del primer capítulo? ¿Por qué no precisa su nombre y su lugar de nacimiento?
2. ¿Qué tipo de libros le gustan a don Quijote? ¿Por

<sup>148</sup> Quemamos.

<sup>149</sup> *Scarlet*.

<sup>150</sup> Don Quijote jura haber visto a algunos caballeros andantes antiguos y a Dulcinea vestida de labradora en la cueva de Montesinos (II, 22-23).

qué cree usted que don Quijote encuentra atractivas estas historias? ¿Qué «extraño pensamiento» tuvo?

3. ¿Cómo se prepara para salir a buscar aventuras? ¿En qué estado están las armas? ¿Cómo prueba si es bastante fuerte la celada para aguantar un golpe? ¿Qué hace cuando descubre que no lo es?
4. ¿Cómo es el caballo que escoge? ¿Qué nombre le pone? ¿Por qué?
5. ¿Cómo escoge un nombre para sí mismo?
6. ¿Por qué es esencial que tenga una dama? ¿Quién es Aldonza Lorenzo? ¿Cómo es?

### Capítulo VIII

1. ¿Cómo transforma don Quijote los molinos de viento en su mente?
2. ¿Cómo reacciona Sancho cuando su amo los llama «gigantes»? ¿En qué consiste el humor de esta conversación?
3. ¿Qué pasa cuando ataca a los «gigantes»? ¿Cómo explica don Quijote su «derrota»?

### Capítulo XVI

1. ¿En qué estado están don Quijote y Sancho al llegar a la venta?
2. ¿Dónde cree don Quijote que está? ¿Por qué?
3. ¿Quién es Maritornes? Describa la conversación que tiene con Sancho.
4. Cuando don Quijote se dirige a la ventera, ¿qué estilo de lenguaje usa? ¿Qué le dice? ¿Por qué la deja confusa?
5. ¿Qué le había prometido Maritornes al arriero? ¿Qué tipo de hombre es?
6. ¿Qué dice el narrador de Cide Hamete Benengeli? ¿Por qué cree usted que el narrador lo menciona?
7. ¿Qué pasa cuando Maritornes entra en el cuarto para encontrarse con el arriero? ¿Qué le dice don Quijote? Describa su lenguaje.
8. ¿Qué piensa el arriero? ¿Qué pasa cuando Maritornes trata de levantarse?
9. ¿Qué piensa Sancho cuando ella se acurruca en su cama?
10. ¿Qué dice el ventero al llegar al cuarto?

### Capítulo XVI

1. ¿Cómo ha cambiado la situación de don Quijote? ¿Por qué ya no necesita inventar aventuras?